

AMD y Heberto Castillo
El Relato en "Proceso"
Hábil Decir... sin Decir

Por MIGUEL ANGEL
 GRANADOS CHAPA

Entrevistado en Monterrey, donde termina su campaña electoral, acerca del escrito del ingeniero Heberto Castillo en 'Proceso' de la semana pasada, (SIGUE en página cinco. — A la derecha, el Lic. Alfonso Martínez Domínguez en otra versión del humorista Jaime Peralta).



18 junio 1979
 cine mundial

don Alfonso Martínez Domínguez dijo que él no leía 'novelas truculentas'. Así salió del asunto sin desmentir al líder del Partido Mexicano de los Trabajadores, lo cual no podría hacer, por que el encuentro narrado por Castillo se produjo delante de testigos; ni tampoco ha refrendado sus dichos, porque ello lo obligaría a abdicar de la imagen de 'hombre sin rencor' que ha querido fabricarse a partir de su regreso a la escena política. O mejor dicho, a la escena partidaria.

En realidad, pese a lo que se diga, Martínez Domínguez nunca estuvo fuera de la actividad política. Estuvo, sí, fuera del gobierno. Pero ello no impidió, y al contrario facilitó, que hiciera política. Si ahora, por ejemplo, está a partir un pinón con los empresarios de Monterrey, es porque en ese periodo tuvo tiempo de consolidar lazos existentes antiguos, pero que resultan afanzados, al punto que hace alrededor de un año cuando don Alfonso se presentó en la Universidad de Texas en Austin, para hablar de política mexicana, se hizo acompañar de varios prohombres del sector

privado regionmontano, que no son ajenos a la 'resurrección' política del ex regente de la ciudad de México.

Pero volvamos a su entrevista con Heberto Castillo. Con razón, este relato ha llamado profundamente la atención en todos los círculos. La semana pasada no se hablaba de otra cosa. Y es que se trata de un documento periodístico insólito, extraordinario. En otro país habría provocado una conmoción nacional. En la entrevista, Martínez Domínguez aparece lanzando graves acusaciones al ex Presidente Echeverría, y al todavía subsecretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios. El ingeniero Castillo, a su vez, agrega una participación en la secuela del diez de junio de 1971 al entonces secretario de Gobernación Moya Palencia. Y sin embargo, no ha pasado nada.

La conversación entre Martínez Domínguez y Castillo ocurrió en presencia de 'Raúl y los ingenieros', es decir, ante testigos. Ellos pueden negar o afirmar los dichos de Castillo. La médula del relato de Martínez Domínguez, su presencia

en Los Pinos mientras Echeverría instrumentaba a control remoto la operación de jueves de Corpus sucedió también delante de otras personas: Carlos Hank González, ahora regente de la ciudad de México y entonces gobernador del Estado de México; Leandro Rovirosa Wade, secretario de Recursos Hidráulicos en aquel momento y ahora gobernador de Tabasco, y Raúl Ochoa, entonces director de Obras Hidráulicas del DDF. Ninguno de ellos ha negado que los hechos atestiguados por ellos, según se narra en el texto de Castillo, hayan ocurrido.

Ya dijimos, el viernes pasado, en esta 'Plaza Pública', que otra circunstancia que hace creíble el relato de Castillo —además, por supuesto, de su propio crédito personal, solidísimo para quienes lo conocemos— es que Martínez Domínguez había formulado este relato a varias personas. Incluso alguna lo publicó ya, sólo que sin los detalles de las conversaciones telefónicas sostenidas por Echeverría con quienes estaban a cargo de la operación.

La plática entre Martínez Domínguez y Castillo debe haber ocurrido en mayo de 1975 o mayo de 1976. En el texto mismo se dice que fue en ese mes. No antes de 1975 porque se habló de la presencia del coronel Rogelio Flores Curiel como gobernador de Nayarit. El ex jefe de la policía de la ciudad de México era entonces candidato a ese cargo. No después de 1976 porque Martínez Domínguez sentía su vida en peligro, y eso sólo podía tener sustancia durante el régimen de Echeverría, máxime que, según relata el propio don Alfonso, el Presidente de entonces le ofreció más de una vez nombrarlo embajador, oferta rehusada por Martínez Domínguez. Este, según ha narrado también sentía que cada negativa le era más y más riesgosa. Por eso Castillo calculó que el aniversario número ocho del diez de junio sangriento era la oportunidad de hacer público este relato, toda vez que Martínez Domínguez está ya otra vez en el candelero, a salvo de la eventual venganza de Echeverría.

Habilísimo político, Martínez Domínguez sin duda

calculó que algún día sucedería esto que está ocurriendo con la entrevista narrada por el ingeniero Castillo. Por eso, también, sembró en otros campos la gana de publicar tan sensacionales confidencias. Ahora ha hablado por boca de ganoso. Dice sin tener que decir. Acusa sin cargar con la responsabilidad de la acusación. Deja escrito su testimonio sin comprometerse. No reafirma pero tampoco niega. La jugada ha salido redonda.

Así queda uno con la fascinación de quien contempla a un experto jugador. Pero también quedan en el ánimo otras sensaciones. Por ejemplo: si como todo parece indicar Povirosa Wade no pudo menos que enterarse de lo que estaba pasando, ¿qué estómago para seguir sirviendo durante cinco años más a quien había actuado delante suyo como lo había hecho Echeverría! Hank tiene en su favor dos atenuantes: Echeverría no fue nunca santo de su devoción y formalmente no dependía de él. En cuanto a don Alfonso, ni él mismo podrá dejar de pensar nunca que callar es ser cómplice.